

M.^a ISABEL MORALES SÁNCHEZ, MARIETA CANTOS CASENAVE Y GLORIA ESPIGADO TOCINO (eds.), *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014, 428 págs.

El siglo XIX propicia el despliegue de un amplio abanico de imágenes que proyectan la figura de la mujer desde diferentes ópticas, así como de discursos creados sobre mujeres y por mujeres que abren el sendero a seguir para su posterior empoderamiento: la conquista del lugar social y cultural que les corresponde, abandonando la quietud doméstica en la que durante años estuvieron recluidas. *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX* pretende analizar los diferentes discursos que en torno a la mujer decimonónica se crearon, ya fuera por ellas mismas o por otros, y considerar cómo influyen en la evolución de la situación social, política y cultural de la mujer a lo largo del siglo, unas veces rompiendo moldes para abrirse a nuevas formas de ser mujer, otras, resistiendo y conviviendo con el discurso preestablecido por la sociedad patriarcal en que estos discursos se desarrollan.

Las coordinadoras de este volumen articulan una investigación transversal a través de la recopilación de una serie de trabajos que analizan desde diferentes puntos de vista la pluralidad de modelos y de actitudes forjada en este decisivo siglo alrededor del mundo femenino. A partir de este discurso de discursos femeninos se aborda cómo la situación de la mujer evoluciona a lo largo del siglo gracias a la acción de mujeres y hombres comprometidos que paulatinamente erosionan los muros que las recluyen y obligan a renunciar a la ocupación de un papel cultural relevante en la sociedad, para poco a poco conseguir “desatar cabos para que la mujer pueda sentirse más cómoda en un traje que no es el suyo, hasta que con su palabra, con su experiencia y su propia creación va hilando su propio vestido” (p. 7).

La obra responde al objetivo de dibujar una clara línea en torno a la evolución de la figura de la mujer con todos sus claroscuros y recovecos y de cómo los discursos femeninos y sobre lo femenino han ido cambiando, prestando especial interés al análisis de los condicionantes que interactúan en estos cambios. Su estructuración en tres bloques responde a la intención de abordar los distintos aspectos desde tres perspectivas esenciales desde las que se producen importantes cambios de las esferas cultural y social:

En *Imágenes de mujer*, el punto de mira se centra en la visión social de la figura de la mujer, ofreciendo un análisis pormenorizado de los modelos imperantes y de cómo son asumidos o desafiados por la mujer de este siglo. *Creación y experiencia* se ocupa de la proyección que las propias mujeres hacen de sí mismas a través de sus discursos, y, finalmente, *Hacia la emancipación*, reúne una serie de estudios que analizan “el difícil, incierto y zigzagueante camino de la emancipación” de la mujer en la sociedad y en la literatura decimonónicas.

Pese a la heterogeneidad de visiones y a la dificultad de identificar todas las variantes en un tema tan complejo, el carácter transversal e interdisciplinar del libro permite clarificar los elementos esenciales sobre los que se asientan los paulatinos cambios y transformaciones experimentadas en el siglo XIX, además de sugerir nuevas vías para la investigación. A ello hay que añadir que la consecución de una organización tan clara y lógica como la que encontramos en *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX* permite que el lector no se pierda en este abanico de puntos de vista y consiga seguir el hilo conductor que une todos estos trabajos, que estudian pormenorizadamente situaciones muy concretas que vive la mujer en el siglo XIX.

Cabe destacar cómo la primera parte muestra certeramente la polarización a la que se somete la figura de la mujer que, o bien se representa como un ser virginal y bueno, en la estela de la representación de la María virgen, el “ángel del hogar”, o bien como seres perversos y peligrosos, casi demoniacos, como observamos en los trabajos, por solo nombrar algunos, de Isabel Mornat, que estudia la figura de la mujer política como “una figura fantasmagórica, más hipotética que real”(p. 13), Sylvie Turc-Zinopoulos, que hace lo propio con la figura de la literata, o Isabel Clúa, Rosa Elena Ríos y Vinciane Trancart, que analizan cómo son vistas las mujeres del espectáculo por la sociedad del siglo XIX.

De especial relevancia son las conclusiones de María del Carmen Simón Palmer, quien nos adentra en la situación social, política y económico-financiera de la mujer escritora en el siglo XIX, y que si bien aprende a posicionarse de lado del poder para no ser atacada por este, intenta hacer oír su voz en la sociedad, pasando de ser sujeto de estudio a un sujeto autónomo, como bien titula su autora el artículo. También se estudia abundantemente el papel de la prensa periódica dedicada al público femenino en la creación y divulgación

del discurso sobre la mujer. Destacan periódicos como el gaditano “Correo de las damas”, estudiado por Beatriz Sánchez Hita, o la conservadora revista “La Guirnalda”, cuyo discurso de género es analizado por Begoña Regueiro, que pretendían suponer un medio de educación moral para las damas y que por lo tanto suponen una fuente valiosísima para el estudio de los modelos de mujer propiciados en este siglo que nos ocupa. Del mismo modo, estudios como el de Alba del Pozo, sobre la íntima relación que se establece entre la patología y el género en la figura de la mujer crónicamente enferma, o el de M^a Isabel Morales sobre cómo se configura el ideal de felicidad femenino, al modo de las guías espirituales masculinas, evidencian la pluralidad y diversidad de formas en que se utiliza la imagen de la mujer para apoyar un sistema de ideas del que se encuentran excluidas.

Amplio es asimismo el abanico de imágenes que nos ofrece el análisis de la mujer escritora a lo largo del segundo apartado, *Creación y experiencia*, donde se estudia pormenorizadamente esta literatura escrita por mujeres, muchas veces iniciada en las revistas literarias con poesías y novelas de folletín, como las de las escritoras Lastenia Larriva de Llona y Josefina Pelliza de Sagasta, estudiadas por Beatriz Ferrús, presuntamente más apropiadas para la sensibilidad femenina, para finalmente dar el salto al salvaje y masculino mundo literario, en el que las más atrevidas se aventuran con el género dramático, como Gertrudis Gómez de Avellaneda con su drama *Baltasar* (1858), fuertemente criticado pese a servir para asentar el proyecto de creación de la nación liberal, caso que es estudiado por María Luisa Guardiola, o Rosario Acuña con su drama *El padre Juan* (1891), estudiado por José M^a Fernández, mucho más progresista y atrevido, razón por la que pronto tuvo que abandonar España.

Marie-Linda Ortega subraya en su artículo la misión educativa de la mujer y su consecuente acceso a la educación, que se contrapone al olvido que sufren como creadoras artísticas como consecuencia de la subyugación a un canon literario homocéntrico que las olvida deliberadamente, y por lo tanto dificulta su entrada en las páginas literarias. También son estudiadas figuras como las de Laure Junot, Duquesa de Abrantes y escritora francesa que plasma una romántica visión de España en sus *Scènes de la vie espagnole*, estudiada por M^a Luisa Burguera, o la de la escritora Felícitas Asín de Carrillo y su novela histórica *Rugier de Lauriga*, de la que Helena Establier realiza

una lectura de género en la que busca brechas en el modelo socio-sexual del “ángel del hogar”.

En este contexto resulta de especial interés el espacio dedicado en este apartado al estudio de las cartas, autobiografías y diarios de algunas mujeres influyentes en el siglo XIX, como pueden ser Carolina Coronado, Caterina Albert, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Emilia Pardo Bazán, Juana de Vega, Condesa de Espoz y Mina, Francisca Baldrich o Nicolasa Núñez de Pastor Mairó, por cuanto con él se da cuenta de “las dificultades, sabores y sinsabores de la propia experiencia vital” (p. 16). Vivencias del espacio doméstico y privado –cárcel y refugio al mismo tiempo– del que se pretende salir, a menudo con escaso éxito, suscitando la ira de los grupos más intransigentes y perpetuadores de las normas patriarcales de la sociedad del siglo XIX. Estos retales de la memoria resultan del certero análisis de experimentadas manos como las de Ana Caballé, Monserrat Sanmartí y Carme Sanmartí, referentes esenciales en esta línea de estudio.

Por último, y como espacio de confluencias, cruces e intersecciones, se pone nombre y apellidos a la emancipación femenina. En el contexto europeo se presta atención a figuras de gran peso intelectual, como las escritoras Madame de Staël, estudiada por Beatriz Martínez y Cristina Huertas, que insisten en la presencia de nuevos modelos de femineidad en su obra *Delphine*, o George Sand, cuya biografía es un ejemplo de la lucha por la apertura de un espacio social y cultural propio en el que la mujer no estuviese relegada a ser un superfluo elemento decorativo en un mundo de hombres, y que es profundamente estudiada por Soledad Díaz. Anna Laetitia Barbauld, estudiada en este trabajo por Ángeles García y Rosalía Villa, es otra interesante figura del Romanticismo inglés que lucha desde la poesía por los derechos de las mujeres, y que durante años ha sido olvidada por la crítica feminista por no corresponderse con “el ideal femenino que dicha crítica prescribe: enojada, resistente a los roles de géneros de su época, y dispuesta a trazar lazos de amistad con otras mujeres” (p. 330). En tierras más lejanas, Cristina Simón analiza el discurso en torno a la educación de la mujer eslovaca en el almanaque de la asociación eslovaca *Živena*.

Cabe destacar en esta línea el importante ejercicio de concreción que en tono a las corrientes de pensamiento realiza Katharina Rowold, que analiza la influencia del Darwinismo en el feminismo europeo finisecular, mostrando la lucha emprendida contra los discursos

cientificistas utilizados para argumentar la subordinación histórica de la mujer. El mismo discurso subyace en la novela *El doctor Wolski* de Sofía Casanova, obra estudiada por Carmen M^a Pujante desde el ámbito de la retórica cultural.

Ya en el contexto español, no podemos olvidar la importancia de los espacios creados por las mujeres que rompen el aislamiento impuesto. Por su parte, Mercedes Rodríguez Pequeño aborda los espacios de sociabilidad del siglo XIX y los discursos femeninos creados en estos ateneos, salones y en la prensa periódica, para analizar certeramente cómo la mujer adquiere y define su presencia en los medios culturales e intelectuales. De forma complementaria, Aida Macías, resalta la pasión por la escritura de un grupo de escritoras del siglo XIX con vínculos culturales con la ciudad de Barcelona, así como los trabajos de David G. Pérez y Marieta Cantos. El primero analiza el discurso de Antonio Atadill sobre las mujeres trabajadoras, en el que se puede apreciar la visión progresista que de la mujer se tenía desde la óptica del socialismo republicano, muy influido por el peso del socialismo utópico en España, y la segunda estudia la relación que algunas escritoras del siglo XIX establecen con la prensa periódica, y que sirve para albergar en un medio de masas discursos femeninos que van familiarizando a la sociedad con la figura de “la literata”, anteriormente tan denostada. Por último, Amparo Quiles rescata la figura de la malagueña Isabel Oyarzábal, política de principios del siglo XX que luchó activamente por el sufragio femenino.

La presente obra ilustra, por tanto, un camino complejo, en ocasiones tortuoso, pero que aún tiene mucho que mostrar. Es preciso apreciar su magnitud y situar las distintas interpretaciones en su contexto concreto, con todos sus claroscuros. Con ello se consigue dar luz a algunas de las figuras que tanto en la sociedad como en el arte han contribuido a desgastar unos muros que por fin parecen derribados, y a no olvidar que los logros conseguidos han tenido apoyo y resistencia entre las propias mujeres. Como bien indican las editoras de este volumen, “todos y cada uno de los caminos iniciados –desde los más conservadores hasta los más trasgresores– mantienen una difícil dialéctica entre el deseo de ser, la imagen proyectada y los estereotipos creados por la sociedad” (p. 7). Así, cada una de estas figuras ha servido para romper con los modelos, los clichés que hoy estudiamos en este trabajo, para conformar una idea de mujer

compleja y caleidoscópica, no reducible a personajes tipo que decoren un espacio gobernado por hombres.

Con ello se cubren espacios ambiguos en torno a la relación de la mujer del siglo XIX con el poder (sea del tipo que sea) y los discursos generados sobre ello, apelando a la consciencia de la necesidad de advertir el papel capital de la mujer en el estudio de nuestra historia y cultura.

JUAN PEDRO MARTÍN VILLARREAL
Universidad de Cádiz